

INSTINTO DE LIBRERA / EVA COSCULLUELA

Canción de infancia

Tina de Rosa nació en Italia aunque vino al mundo en Chicago: en la primera mitad del siglo XX, Little Italy ocupaba una gran área del oeste de la ciudad y concentraba a los emigrantes que habían dejado Italia buscando una oportunidad, y allí se estableció la familia De Rosa.

Casi desde que aprendió a hablar sorprendió a toda la familia inventando historias: Tina era la habladora de la casa, la niña alegre que contrastaba con su hermana enferma, afectada de una suerte de autismo derivado de unos daños cerebrales.

Desde niña supo que tenía que contar su historia para guardar los recuerdos de forma duradera, para evitar que el olvido los borrara como la enfermedad había borrado la voz a su hermana. Y lo hizo: a los treinta años noveló la memoria de su infancia en 'Paper Fish'.

Llena de imágenes hermosas («el abuelo tenía un gran bigote blanco que la haría compañía en la tumba», «Carmolina sabía que la abuela era la única de toda la familia que tenía los ojos azules porque había sido capaz de cruzar el océano para llegar a Norteamérica»), el libro presenta una familia presidida por la abuela, una 'mamma' italiana con quien la niña -Carmolina BellaCasa en



Portada: Tina de Rosa.

el relato- tiene una relación muy especial (la escena donde la abuela le canta canciones italianas mientras machacan pimientos secos sentadas en el porche es una de las más bonitas del libro); una madre procedente de una familia de emigrantes lituanos, desubicada tras dejar su barrio al casarse y que vive sumida en la tristeza de no saber afrontar la enfermedad de su hija mayor; y un padre policía, buen ma-

rido pero sobre todo buen hijo, que hace de engranaje para que todo funcione. Little Italy también está muy presente en la novela, igual que el gran vacío que supuso para Tina de Rosa (Chicago, 1944-2007) su demolición cuando en los años 60 el ayuntamiento lo expropió para construir la universidad de Illinois.

'Paper fish' es también una novela sobre la pérdida: de los seres queridos, de la inocencia, de las referencias que permiten a una persona situarse en el mundo. No son tanto unas memorias sino más bien una colección de recuerdos puestos uno detrás de otro, mezclados a veces en un tiempo que va y viene, avanza y retrocede igual que lo hace el pensamiento.

La publica la editorial asturiana Hoja de Lata y su tono luminoso hace que se lea con verdadero gusto.

LA GRAN LITERATURA / JULIA MILLÁN

Saramago y el lagarto

José Sousa Saramago compaginó la crónica periodística y la crítica cultural junto con la traducción antes de dedicarse tardía y completamente a la literatura, a su literatura. Desde niño tuvo una mirada poetizada sobre el paisaje, sobre la vida humilde y entregada de su familia en Azinhaga, su pueblecito natal, en la zona de Ribatejo, que abandonarían para trasladarse a vivir a Lisboa.



Detalle de ilustración.

Unos recuerdos imborrables del río Tajo, de campos de jaramagos, olivares, crepúsculos y visiones de lunas gigantes las noches que iban al mercado de ganado y que contó, sintiéndose niño mientras las escribía, en el relato 'El silencio del agua', incluido en el libro 'Pequeñas memorias', su vida de infancia.

A Saramago (Premio Camoes en 1995, Nobel en 1998 y muerto en 2010) le hubiese gustado escribir más para niños. Según decía: «Me gustaría saber escribir esas historias, pero nunca he sido capaz de aprender, y eso me da mucha pena. Porque, además de saber elegir las palabras, es necesario tener habilidad para contar de una manera muy clara y muy explicada, y una paciencia muy grande. A mí me falta por lo menos la paciencia, por lo que pido perdón».

Este cuento, 'El lagarto' (inspirado en

una idea del escritor argentino Alejandro García Schnetzer) fue recogido en 1973, junto con otro infantil 'La flor más grande del mundo' en el libro 'A bagagem do viajante' (Las maletas del viajero), además de otras crónicas aparecidas en el diario 'A Capital', entre 1971 y 1972. 'El lagarto cuenta, de manera fabulada, la aparición de un reptil por las calles de Chiado, ante la sorpresa y el desconcierto de

los transeúntes. Con estilo directo y claro, se pregunta sobre la naturaleza del propio relato: «De hoy no pasa. Hace tiempo que ando pensando en contar una historia de hadas, pero esto de las hadas es ya humo pasado, es cosa en que nadie cree, y por más que jure, seguro que se ríen de mí. A fin de cuentas será mi palabra contra la burla de un millón de habitantes. El cuento va de hadas. No es que aparezcan (no lo afirmo) pero ¿qué historia será, si no, esta de un lagarto que ha aparecido en el Chiado?». Fue ilustrado para conmemorar el X aniversario de la Fundación Saramago en 2017 con 20 maravillosas xilografías de José Francisco Borges, uno de los más importantes artistas del folklore brasileño, hijo también de campesinos, que ahora se ha convertido en este precioso álbum de la mano de la Editorial Lumen.